

## DOCENTES Y ESTUDIANTES EN LA UNIVERSIDAD: LEEDORES, NO LECTORES.

Por: Efraín Alzate S

La universidad colombiana hoy, tiene afanes, prisas y rutas trazadas. Antes que dedicar su mayor interés a los jóvenes que allí llegan a formarse, mira hacia el contexto universal para adecuarse a estándares de “alta calidad” que se predicán desde los monopolios del poder internacional. El humanismo que otrora ocupaba algún espacio en los escenarios de la academia, hoy es mirado como algo pifio. La lectura ha pasado a ser algo de poco interés, aunque se tengan pomposas oficinas de producción masiva de libros y refritos que van quedando elegantemente distribuidos en estanterías. Los profesores que publican, lo hacen para ganar unos centavos más, y si uno pregunta a los estudiantes por las publicaciones universitarias, muy pocos dan cuenta. En esencia se publican libros para mostrar a los guapos del Ministerio de Educación Nacional porque eso puede dar puntos para una acreditación de programa o de carrera. Los docentes debieran creer en lo que escriben, motivando la lectura de sus libros con los estudiantes, pero esto no se hace porque el único fin que buscan es mejorar su escalafón y ganar algo más.

“El hombre que no tiene la costumbre de leer está apresado en un mundo inmediato, con respecto al tiempo y al espacio. Su vida cae en una rutina fija; está limitado al contacto y a la conversación con unos pocos amigos y conocidos, y sólo ve lo que ocurre en su vecindad inmediata. No tiene forma de escapar de esa prisión. En cuanto al sabor del discurso, todo depende de la forma de leer. Que uno tenga sabor o no cuando habla, depende de su método de lectura. Si un lector obtiene el sabor de los libros, demostrará ese sabor en sus conversaciones, y si tiene sabor en sus conversaciones no podrá menos que tener sabor en lo que escribe”.<sup>1</sup>

El conocimiento con el que egresan muchos profesionales es parcelado, determinista con una sola mirada ante la realidad. La universidad debiera formar en saberes, pero además debiera formar para la vida. Esto es, un profesional debe egresar con conciencia del mundo en el que vive y a la sociedad con la que va a interactuar. El estudiante juicioso hoy es el que responde silenciosamente a las preguntas o exámenes que le hace un docente; que el muchacho responda es lo que le interesa al profesor y que responda de memoria, irreflexivamente sin cuestionar nada para ser considerado el mejor de la clase. Incluso se percibe la apatía por la lectura en las carreras que son de ciencias exactas y de derecho, porque basta con saber fórmulas y códigos para ser excelente estudiante o egresado. Tremendo error en el que viven incluso docentes de vieja data.

Pero el problema no se queda en los pregrados, el asunto va más allá. Incluso en posgrados y maestrías, continúan los mismos errores que vienen desde la escuela, pasando por el bachillerato y luego en los pregrados. Sobrecarga de trabajos y lecturas aisladas que hacen del programa no un espacio de construcción de conocimiento y búsqueda, sino el lugar que ha de legitimar la posibilidad para mejorar el salario o para afianzar la hoja para tener empleo en la Universidad. Aún en estudios muy superiores seguimos siendo leedores y no lectores.

---

<sup>1</sup> Lin Yutang.

“Las universidades carecen de políticas claras de lectura y escritura en las disciplinas y en su lugar ofrecen cursos genéricos que, si bien buscan fortalecer las competencias comunicativas de los estudiantes, no les enseñan a escribir para sus áreas de formación, que exigen el dominio de textos específicos”.<sup>2</sup>

En las aulas de clase de hoy se requieren lectores no leedores; estos últimos, son autómatas silenciosos y adecuados a las políticas de los regímenes universitarios. Los acomodados al estatus quo, normalmente son leedores, no lectores. Los que responden y cuestionan son muy pronto excluidos del abanico de sobresalientes. Síntoma grave de la muerte de la universidad, o mejor dicho de su transformación de espacio para la cultura y el debate, en fábrica que produce profesionales seriados como si fueran automóviles de una fábrica multinacional.

En este sentido, no queda duda que los estudiantes universitarios son “leedores, más que lectores, porque hacen solo lecturas prioritarias para la búsqueda de una información con un propósito específico: responderle una pregunta a un profesor. Y mucho de lo que leen lo hacen a través de Internet y con experticia cortan y pegan, sin análisis alguno para presentar un “buen trabajo”, y muchos docentes no se percatan del plagio, porque también son leedores y no lectores, y ni siquiera toman en serio el trabajo de sus estudiantes. Los estudiantes, con su habilidad para moverse en las nuevas tecnologías, en el internet, en videojuegos y en Youtube, en muchos casos presentan trabajos muy bien elaborados y sacan excelente nota. Acá el párvulo superó al profesor desde sus habilidades aunque muy poco haya aprendido del tema.

Al igual que una ama de casa al leer las instrucciones para la elaboración de una receta, que lo hace con un fin utilitario o funcional más que como algo placentero, los estudiantes también asumen esa actitud cuando dicen, por ejemplo, que leen hasta las 4 de la mañana, pero su objetivo es “pasar un examen”, lo que viene a ser un estilo de lectura utilitario no formativo, y cuando esta se asume solo para un fin, somos leedores y no lectores. Para que las publicaciones universitarias no sean una buena forma de desforestar la naturaleza, debemos motivar a los docentes y a los estudiantes para que sean lectores no leedores, que los estudiantes conozcan las publicaciones y los libros que escriben sus docentes y que sientan orgullo por la producción intelectual en su Universidad,

“Yo leo para pasar, porque el profe me manda y leo lo inmediato que es lo que está en la red. Pero el libro me fastidia, me cansa...” es lo que suele decir un estudiante actualmente. Es necesario pasar de ser leedores a lectores, y eso cuenta para estudiantes y docentes. El mismo profesor debe cambiar su concepción de libro y de lectura, la mía básicamente es gozar y disfrutar al otro (autor), pero si el otro me permite que cambie mi ser y me transforme, esa debe ser mi verdadera lectura”. Los textos que consultan los universitarios han sido generalmente escritos por especialistas para especialistas, con lo cual su escritura se dificulta para los jóvenes universitarios., pero que sea disfrutada... Es incorporarlo a un hecho cultural del que forma parte porque él va a ser más adelante un transformador de cultura”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Andrea Linares G. Redactora de Vida de Hoy @VidadeHoyET El Tiempo. Agosto 13 de 2012.

<sup>3</sup> Coromoto Salas, coordinadora académica del IUGC. *ULA Táchira.v.*